COMEDIA NUEVA DE DOS JORNADAS, LLAMADA ZARZUELA, INTITULADA:

SIN EL ORO, PIERDE AMOR IMPERIO, LUSTRE, Y VALOR:

SU AUTOR

DON JOSEPH DE LOBERA Y MENDIETA:

QUIEN LA DEDICA

AL NOBLE, ANTIGUO, Y PRIMITIVO ARTE MAYOR DE LA SEDA DE TOLEDO.

15



CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de los Capellanes, año 1760.

ROMANCE DEDICATORIO AL NOBLE, ANTIGUO, Y PRIMITIVO ARTE MAYOR DE LA SEDA DE TOLEDO.

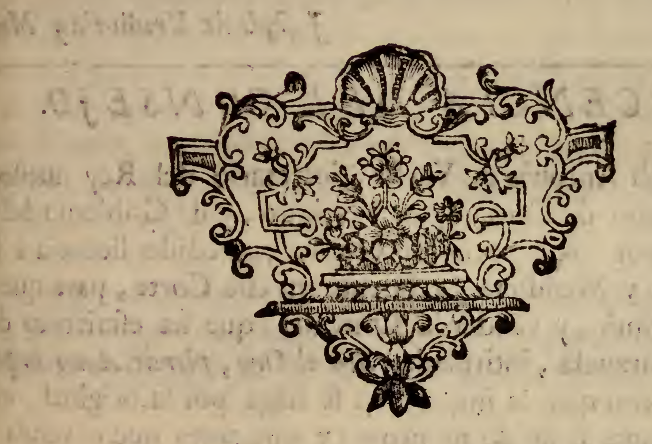
A Tì Arte de la Seda,
que eres el mas noble Arte,
pues con tus obras se lucen
los que visten tu ropaje.
Tù, que has sido el que en Toledo
en las passadas edades
le diste à su Vecindario
aumentos innumerables.
Tù, que siendo el primitivo,
generosamente amable,
diste reglas, diste modos
para el *Fondo* de otras partes.
Tù, que has hecho con *Nobleza*
tus Alumnos tan leales,
que en materia de lealtad
son Maestros, no Oficiales.
Digalo el vèr en Toledo
tremolados Estandartes,
que en defensa de lo justo,
justamente levantaste.
Diganlo aquellos desvelos,
con que con Tropas marciales
à afirmar una Corona
heroycamente ayudaste.
Diganlo los Privilegios,
que de tantas Magestades,
en premio de tus servicios,
heroycamente alcanzaste.
Diganlo, què repetidas
honras à honras añades,
pues cada vez mas se encumbran,
aunque oy tan poco vales.
A tì, buelvo à repetir,
tributo entre mis afanes
esta Obrilla, que mi ingenio
dispuso, por serlo grandes.
Un apologo es del Oro,
y su poder; que es constante,
que aquel *Omnia vincit Amor*,
es incierto, como èl falte.
Siendo yo un afecto tuyo,
es forzoso que no estrañes,
que te obsequie como Noble,
que te busque como à Madre.
Tampoco no estrañaràs
el que tenga ociosidades;
porque si tù tantas tienes,
còmo à mì no han de alcanzarme?
Yo no sè si estarà aguda;
pero sè que estarà grave,
mas no pesada; porque
la escribì con mucho ayre.
Yo estoy, que me bamboleo,
tù si caes, ò no caes;
pero no caeràs; que espero,
que sin caer te levantes.

Rey tienes, que poderoso
ha de remediar tus males,
sus Ministros son discretos,
y en su gobernar capaces.
No importa, (Arte el mas noble)
que tu alivio se retarde,
pues serà para lograr
mas de lleno las piedades.
No te parezca que pueden
à tantas necessidades
acudir à un tiempo, es fuerza,
que con tiempo à algunas falten.
No cesses, acude, clama,
manifiesta tus pesares,
pues obrando con consejo,
el Consejo ha de ayudarte.
Dì la fortuna que tienes;
dì, que estàs sin tus Telares,
que gimen tus Aprendices,
y que no tienes que darles.
Dì, que Toledo perece;
dì, que son intolerables
los trabajos, que te oprimen,
las penas, que te combaten.
Dì, que si en Toledo faltas,
(falta es de las principales)
las plazas seràn desiertas,
y las casas muladares.
Dì, que es lastima mirar,
y como pisan las calles
sin trabajar, con trabajos,
tantos buenos Oficiales.
Dì en fin lo que tù quisieres,
que bien sè seràn verdades;
porque no havrà fingimientos
en quien siempre usò lealtades.
Llevado de mis afectos,
que obligan à venerarte,
aquesta ofrenda te ofrezco,
admitela, y no la ultrages.
Bien sè, que mereces mas,
y que obras mas importantes
es justo que te tributen,
mas esta tiene humildades.
No hace la oblacion mas digna,
que se ofrece à las Deidades,
la riqueza, que las viste,
sì el rendimiento, que trae.
De rendimiento no es pobre,
este tiene por esmalte:
por èl, y por ser quien eres,
no merece despreciarse.
Tu *Nobleza* es conocida,
tu lustre tan admirable,
que aun hasta en tus mismas Ro[pas]
por tanta, y por mucha sale.
Princesas, Lustrinas, Fondos,
Da-mas-cos, y Ta-fe-ta-nes,
passandose à ser dulzuras
aun tus obras casuales.
Mel-lanias, Tapìz, Gris-setas,
y otras Ropas, que tù sabes,
no faltandote los *Rizos*
para mas autorizarte.
En ser tù Noble confio,
demàs, que esto es demostra[r]
mi gratitud no se olvida
del tiempo, que me amparaste.
Siendo yo quien te venera,
y tù Arte Mayor, no es facil,
que no ofreciera à tus Aras
este corto vassallaje.
El Angel de las Escuelas,
(es Thomàs de Aquino Angel)
(*a*) dice, que es la gratitud
virtud de muchos quilates.

(a) *Gratitudo est specialis v[ir]tus; redens gratias benefactori.* ... quæst. 106.

Con ella ſe le dà gracias
al que beneficios hace:
por eſſo he querido yo
agradecido moſtrarme.
Seneca (de Beneficios) (*b*)
nos dice, que el confeſſarſe
deudor, es la mayor paga,
mas heroyca, y mas loable.
Confieſſo, que lo ſoy tuyo,
y aſsi, oy à tus plantas yace
Joſeph Lobera y Mendieta,
Leal, Noble, Antiguo Arte.

(b) *Sapiens eſt benè debere beneficia benè ſolvere, interdum ſolutio, eſt ipſa confeſsio.* Senec. de Benefic.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Conſejos, y Teniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente damos licencia para que ſe pueda imprimir la Comedia intitulada: *Sin el Oro, pierde Amor imperio, luſtre, y valor*, ſu Autor Don Joſeph de Lobera y Mendieta, mediante, que de nueſtra orden ha ſido viſta, y reconocida, y parece no contiene coſa opueſta à nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à diez y nueve dias del mes de Mayo de mil ſetecientos y ſeſenta.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Joſeph de Uruñuela y Marmanillo.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Don Joſeph de Lobera y Mendieta, reſidente en eſta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender la Comedia, que ha eſcrito en dos jornadas, llamada Zarzuela, intitulada: *Sin el Oro, pierde Amor imperio, luſtre, y valor*, con que la impreſsion ſe haga por la original, que và rubricada, y firmada al fin de mi firma; y que antes que ſe venda, ſe traiga al Conſejo dicha Comedia impreſſa, junto con ſu original, y certificacion del Corrector de eſtàr conforme, para que ſe taſſe el precio que ſe ha de vender, guardando en la impreſsion lo diſpueſto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos; y para que conſte lo firmè en Madrid à primero de Septiembre de mil ſetecientos y cinquenta.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

FEE

COmo Corrector General, que ſoy por ſu Mageſtad de todos ſus Reynos, y Señorios, certifico, que la Comedia *ſin el Oro, pierde Amor imperio, luſtre, y valor, de Don Joſeph de Lobera y Mendieta*, corresponde con ſu original. Madrid, y Junio ſeis de mil ſetecientos y ſesenta.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. Gen. por S. Mag.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl la Comedia intitulada: *Sin el Oro, pierde Amor imperio, luſtre, y valor*, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Joſeph de Lobera y Mendieta, ha ſido impreſſa, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego, y dicha Comedia parece tiene tres y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa veinte y un maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Comedia, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender; y para que conſte, lo firmè en Madrid à diez y ocho de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

LE-

Lector, & auditor noſtros probat, Aule, libellos,
Sed quidam exactos eſſe Poëta negat:
Non nimium curo: nam cœnæ fercula noſtæ
Mallem convivis, quam placuiſſe cocis. Marcial.

TRADUCCION.

EL que las lee, y las oye,
nueſtras Obrillas aprueba,
y no le parecen malas,
aunque otras aya mas buenas.
Pero he ſabido, que ay
un cierto mordàz Poeta,
que dice, que ſon mis verſos
ſin conceptos, ni agudezas.
A mì no me dà cuidado,
ſabiendo que los aprecian
aquellos, que yo convido
à que los tomen, y lean.
Mas quiero, que los manjares
(quando yo convido) ſepan
mejor à los convidados,
que aun al que los condimenta.

COMEDIA NUEVA DE DOS JORNADAS, LLAMADA ZARZUELA, INTITULADA:

SIN EL ORO, PIERDE AMOR IMPERIO, LUSTRE, Y VALOR.

DE DON JOSEPH DE LOBERA Y MENDIETA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Atalanta, Princesa de Gnido.
Daphne, Ninfa.
Venus.
Juno.
Pizpereta, Graciosa.
Hypomenes, Principe de Acaya.
Charlatan, Criado.
Febo.
El Oro su hijo.
El Amor.
Sueneo, Barba.
Marte.
Jupiter.
Vulcano.
Coro de Zagales.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

El theatro serà de selva, y salen cantando, y baylando Zagales, y Zagalas, y detràs Febo Galan, vestido à lo Gentil, con arco, y flechas.

Mus. VEnga enhorabuena,
venga,
venga el Dios de Delos,
donde victorioso,
gozosos le demos,
por su brazo invicto,
aplausos, y obsequios.
Venga, y à sus aras
todos tributemos
victimas, y cultos,
aromas, è inciensos.
Viva, pues la fiera
yà rindiò su cuello
al impulso fuerte
de volante acero.
Viva, pues, y libres,
alegres cantemos::-
Siguid. Viva el Dios cuyas
armas *baylan.*
logran trofeos

con arcos, de las
fieras,
de hombres,
à incendios.

Feb. Moradores de eſtas Islas,
que el Archipielago immenſo
beſa, y parece que oprime,
abraza, y parecen ceños:
generoſamente nobles,
plauſiblemente diſcretos
deſempeñais tan feſtivos
con armonicos acentos
de vueſtros afectos gratos
lo grato de los afectos:
de tantas aclamaciones
la ofrenda ofrecida acepto,
dexando, aun ſiendo debidas,
luzca el agradecimiento.

Sale el Oro, joven galàn, ricamente veſtido.

Oro. Padre, y ſeñor, à eſſas plantas::-

Feb. Llega à mis brazos: què es eſto,
Oro? Còmo aſsi has dexado
el ſiempre apreciable Imperio,
que en las minas de la tierra,
à influxos de mis incendios,
para imperar corazones,
gozas de mi amor paterno?
Pues hijo de mis ardores,
tan poderoſo te engendro,
con tanta gala te adorno,
te doy tantos lucimientos,
que de todos los humanos
llevandote los afectos,
por tu dominio, te juran
Rey de todo el Univerſo.

Oro. Señor, pues còmo pudiera,
quando en alas de los vientos
à mi noticia llegò
de tu valor lo ſupremo,
no ofrecer en parabienes
oblaciones, que te debo?
Quando todas eſtas Islas,
no tan ſolo eſta de Delos,
donde à tu Deydad conſagraſi
Alcazar, Palacio, y Templo,
ſino deſde la Provincia
de Lydia, haſta la de Delfos,
te proclaman vencedor
lo acordado de ſus ecos:
quando en aqueſtas comarcas,
con repetidos feſtejos
celebran el verſe libres
por tu brazo, del horrendo
monſtruo Python, que ſerpiente,
embiada por el ceño
de la ayrada Juno contra
Latona, porque impidiendo
el parto de ſus dos hijos,
ò cebandoſe el veneno
de ſu fiereza en ſus vidas,
deſpicaſſe lo ſevero
de ſu enojo en inocencias
todo el furor de ſus zelos,
còmo pudiera dexar
de aſsiſtir à donde à Febo,
como Padre, y como Dios,
en reverentes obſequios,
y debidas oblaciones,
ofrecieſſe à lo ſupremo
de ſus victorias canciones,
bayles, muſicas, y verſos?
Y aſsi proſeguid, cantad,
que en ſu aplauſo repitiendo
las acordes melodìas,
irè con todos diciendo::-

El, y Muſ. Venga enhorabuena, &c.

Repiten, y ſe entran baylando, y queda Febo.

Feb. Què bien ſuenan al oìdo

los aplausos, quando al viento
tan merecidos se esparcen,
siendo de la Fama al vuelo,
si alhagando solemnizan
los que honran desvaneciendo.
Justamente se engrandece
el nunca vencido aliento
de un Dios, que vencedor, sabe
sacar util de lo fiero.

Baxa el Amor en un carro de flores, tirado de dos Cisnes, cantando, con arco, y flechas.

Cant. Am. Teman, teman las armas
del Dios, que al Cielo,
sujetando al abysmo,
vence su esfuerzo.

Feb. Pero què es esto? el Amor,
tan ossado, como tierno,
à mi vista trata ufano
de triunfos, y vencimientos!

Cant. Am. Teman, teman los Dioses,
porque mi fuego,
si con flechas les tiro,
tiro, y los venzo.

Recit. Teman, no los mortales,
que es corto triunfo à mì, quando immortales
Dioses dexan su asiento,
por tributar del todo rendimiento
al poder de mis armas, que triunfantes,
crecen mas, quando postran mas amantes;
porque hasta las Deydades
confiessan del Amor las potestades.

Area. Siente el Agua,
siente el Viento,
siente el voràz Elemento,
y la Tierra mi valor:
Este arco, aquestas flechas,
este carcax, este arpon,
si se apuntan, si se esgrimen,
de su poder no se eximen
las aves, las fieras,
los hombres, y el Dios.

Feb. No sè como mi valor
ha tenido sufrimiento
para escuchar de un Rapàz,
tan risibles devanèos!
A donde estàn las victorias
con que, Dios mentido, has hecho,
ò que tu Imperio se funde,
ò que en tu fundado Imperio
con victores tus vassallos
dèn lauros à tus trofeos?
Essas armas, que en tus manos
son dixes, y que por serlo,
como juguetes tratadas,
te dàn visos de sobervio,
dexalas, que para tì
son, Amor, de mucho peso.
Si las viera colocadas
en Mavorte el Dios guerrero,
vaya, Cupido, que en fin
tuvieran mejor empleo;
pero en tì, rapàz, y fragil,
no ha de tener el acero,
ni impulso para cebarse,
ni para herir movimiento.
Essas solo han de emplearse,
como estas, en un sugeto
fuerte como yo, pues dando
muerte à Python, monstruo fiero,
se halláran heroycamente
en ellas los desempeños;

pierde Amor imperio, luſtre, y valor;

pero en un Niño? (què error!)
Dexa, Amor, el ardimiento,
dexa el publicar engaños,
y yendote à los recreos
de los Jardines de Chipre,
en donde te eſpera Venus
tu madre, dì, que te embuelva,
que ſerà mejor, ſi advierto,
que en ſu regazo eſtaràs
con mas honor, que no haciendo
obſtentacion engañoſa
de eſſas armas, pues contemplo,
que eſtàn corridas de verſe
en manos de un Dioſezuelo:
y ſi no, vive mi enojo,
pues de mirarte me ofendo,
que por mis iras te alcance
lo que à mis iras les niego.

Amor. Ah, Febo, y còmo ignorante,
deſvanecido, y groſſero,
has de llorar mi venganza
en brazos de tu eſcarmiento!
Poſsible es, que ſiendo Apolo
valiente, como diſcreto,
pues por Padre de las Muſas,
eres Dios de los Ingenios,
que en eſta ocaſion te mueſtres
por tu vanidad tan necio?
El que vence al que venciò,
no logra el mayor trofeo?
Pues aora veràs, cobarde,
(que lo eres, pues conſidero,
que no puede ſer valiente
el que uſa lo deſatento)
còmo de mis armas ſientes
lo duro de ſus tormentos.

Feb. Còmo?

Mutacion de Rio bien imitado, con carrizos, eſpadañas, y trebol, y eſtarà Daphne de Labradora ſentada en ſu ribera.

Amor. Como à eſſa Nimpha
Daphne, hija de Peneo,
Rio, que aqueſtas riberas
fertiliza con ſu riego,
he de tomar por aſſunto
de mi triunfo, y tu eſcarmiento:

Se havrà apeado para cantar el area, y yà pueſto en el carro, irà ſubiendo.

pues arrojando mi ſaña
à ſu endurecido pecho *tira à ella.*
de plomo eſta punta obtuſa,
cuyo empedernido hielo
engendra en el corazon
eſquivèz, deſdèn, y ceños:
y al tuyo eſte aſpid volante, *tirà à èl*
cuyo dorado veneno
en el pecho introducido,
alimentandoſe dentro,
muerde, y parece que alhaga,
hiere, y parece que es muerto;
en ſu ardor vivo has de hallar
de ſu ingratitud el rieſgo;

Cant. Am. Porque Dios temerario;
ſepas que quiero
ſus deſprecios me venguen
de tus deſprecios.
Siente, y prueba, atrevido,
de los efectos,
que el pequeño Dios ſaca
de los incendios. *vuela.*

Feb. Dices bien, que vengativo,
no sè què en el pecho ſiento,
que mirando eſta beldad
como ſoberano objeto,
ſiento, y parece que anìmo,
vivo, y parece que muero.
Al mirar en ſu hermoſura

de

de aquel rizado cabello
las lazadas en-lazadas,
al alma prenden; mas Febo,
huye, no mires; mas ay!
que si ausentarme pretendo,
deseando lo que busco,
no alcanzo lo que deseo.
Pues no hallo en la resistencia
sino acrecentar el fuego,
llegue à la llama, y verè
si acaso su rigor templo.
Y pues que confiesso, Amor,
en el amor que confiesso,
tu poder, dà tu favor
para el poder, que no tengo:
que pues es bella la causa
de mi apetecido riesgo,
con rendimiento he de vèr
si es que estima el rendimiento.
Y assi, suprema Beldad, *llega.*
que con immenso poder
oy has podido vencer
de un Dios la Sacra Deidad,
mi Imperio, mi Magestad
te tributo en mi alvedrìo,
y aunque Amor, tyrano impìo,
con su flecha no me hiriera,
de voluntad te eligiera
por hermoso dueño mio.
Nada te doy, pues has hecho
con tan rara potestad
tan tuya mi voluntad,
que no fue mia sospecho;
y si lo ha sido, deshecho
en dolor, en sentimiento,
en ansia, pena, y tormento,
de que estuviesse por mia,
para disculparse embia
el pecho su rendimiento.
No me quexo del Amor,
que en tì funda su venganza;
que antes culpo la tardanza
en herirme vencedor.
Si es este el fiero rigor,
que dixo, que he de sentir,
pequeño es, y he de añadir,
si no es tu beldad esquiva,
para que èl triunfante viva,
por tu hermosura el morir.
Por esso, Ninfa Divina,
temple el amoroso incendio
de la nieve de essa mano
la mano de cristal terso.
Temple Daphne::-
Daphn. Aparta, quita,
Apolo: què atrevimiento
te ha dado tu ceguedad,
de atropellar mi respeto?
Si hija de las hondas claras
del cristalino Peneo,
de sus hundosas corrientes
los frios nectares bebo,
nacida de sus espumas,
còmo ha de inclinarme el fuego?
Si de mi padre en la margen
son sus canas mi recreo;
à su vista he de admitir
lo que ausente aun no apetezco?
La que ignorò del Amor
aun el nombre, que aborrezco,
ha de rendirse à sus armas,
que aunque hieren, no las siento?
No, Apolo; y pues las finezas,
aplausos, y rendimientos
seràn en vano, porque
ni los admito, ni aprecio,
sirvate de desengaño,
que los huyo, y que te dexo.
Feb. Mira, ingrata::-
Daphn. No ay que mire. *yendose.*
Feb.

...ere, pierde Amor imperio, lustre, y valor.

Feb. Sabe, fiera::-
Daphn. Que te dexo. *vase.*
Feb. Oye, escucha, aguarda, espera;
mas (ay de mì!) que à los vientos
iguala, porque camina
en las alas dellos mesmos.
Tan velòz mueve las plantas
por entre juncias, y trebol,
que no saben sus verdores,
si su pie passa por ellos.
Siguiendo el curso à su Padre
camina: tenedla, Cielos;
pero què aguardo? (ay de mì!)
pues su hermosa vista pierdo.

Baxa un Carro con dos Caballos blancos, y roxos, entre llamas, y pintado en èl un Sol, y sube Febo en èl.

Phlegon, y Etonte, venid,
recibid à vuestro dueño,
que siendo alma del dia,
quien se la quita và lexos.
Tascad, igniferos brutos,
los alacranes del freno,
y corriendo las Espheras
vamos en su seguimiento. *và subiendo.*
El latigo ayrado vibre
al ayre el pulso violento,
y acompañe su quexido *estallan-*
el ansia, con que me quexo. *do.*
Aguarda, Daphne cruèl,
suspende el curso ligero,
enternezcante mis quexas,
dà oìdos à mis lamentos;
mas ay! que Apolo llora
del Amor la venganza mas traydo-ra.

Sal. Daph. Fatigada de la fuga, *encu-*
con que de Apolo me alexo, *bres.*
apenas lo que respiro
dà indicios de lo que aliento.
Corriendo velòz los bosques,
à mi padre no le debo,
ni que en mi fuga me valga,
ni que me esconda en su centro.
Yà Apolo en mi alcance viene:
Deydades de estos desiertos, *llora.*
Sacras Diosas de las aguas,
à vuestra piedad apelo;

Recit. Daphn. Y à vos, Peneo, amado padre mio,
estas lagrimas tristes os embio,
porque en vuestra corriente
cada una os refiera lo que siente
mi esquivèz, entre penas, que padezco,
el haver de escuchar al que aborrezco,
por vèr si contra Febo
os merezco me deis lo que no os debo.

Area Pathetica.

Padre mio, mi desdèn
con socorros amparad:
y estas lagrimas estèn
obligando à la piedad:

✤✤

Este llanto admire Apolo,
que se enjuga por vos solo,
sin que tenga parte Febo,
sino sola essa Deydad.
Padre mio, &c.

Representa, y se và convirtiendo en Laurèl, como lo dicen los versos.

Mas què es lo que siento en mì?
que desmayado el aliento,
la planta fixa en la tierra,

en

en sus cóncabos de afsiento,
sin libertad las acciones,
sin uso los movimientos,
los pies yà firmes raìces,
tronco vejetable el cuerpo,
los brazos, ramas, y verdes
hojas el largo cabello;
y en fin convertida en arbol,
à mi padre le agradezco
aquesta transformacion,
pues de aquesta suerte quedo
hecha una sylvestre planta,
de mi ingratitud en premio.
Dent. Feb. Parad, fogosos caballos,
la carrera, y en el suelo
fixad los exes, que alli
està Daphne; mas què veo? *sale.*
Ninfa hermosa, Daphne ingrata,
còmo tu padre Peneo,
contra mi pasion, en tì
executa lo que ha hecho?
Tù convertida en Laurèl,
y yo con vida, y no muero!
Mas oye, Ninfa adorada,
que antes que tu rostro bello
le cubra vasta corteza,
quitando la luz al Cielo,
has de oir à mis finezas
te sirven con privilegios.
Tus hojas han de estàr verdes,
y hermosas en qualquier tiempo,
siendo de la virginal
pureza symbolo expresso.
No herirà ramas, ni tronco
del Cielo rayo violento,
y essento siempre seràs
de ponzoñosos venenos.
Emperadores, y Reyes,
despues de sus vencimientos,
han de hacer de tì Coronas,
con que ilustren sus trofeos:
y sobre todo, tendràs,
por lo mucho que te quiero,
aunque ingrata à mis finezas,
el nombre de Arbol de Febo.
Con la cabeza respondes? *cubrese.*
Daphn. Yo lo acepto, yo lo acepto.
Feb. Esta es la unica fineza,
que à tu ingratitud la debo.
O, Amor, y còmo has triunfado
de mi altivèz! y què fiero
has cargado todo el tiro,
para dàr mas sentimiento!
Yà no he de alegrar al mundo,
tibios seràn mis reflexos,
huyendo, de avergonzado,
la cara à los lucimientos.
Llorarè lagrimas tristes,
vestirè lutos funestos,
y encapotado entre nubes,
mis risas seràn lamentos.
Mas no es estraño llore, y sienta Febo,
que dèl triunfasse Amor, Niño severo. *vas.*

Mutacion de Marina, y con ruydo de Nautica, se descubre una Nave, y en ella Hypomenes, Charlatan, y Marineros.

Uno. Iza el Trinquete. *Otro.* Leva la Mesana.
Otro. Recoged essa Entena, que và llana.
Otro. Al Estanteròl. *Otro.* Al Remo. *Uno.* Al Chalfaldete.
Charl. Què es lo que miras, diablo de Brumete?
Eres ciego oy à campo descubierto?

Hyp.

Hyp. Charlatan, calla, pues que vès que al Puerto
yà và entrando la nave,
Pez de la espuma, de los vientos ave,
y yà cerca de tierra hacen la salva. *tiros.*
Charl. O! quiera Baco, que del agua salga
à hacer en mejor vaso una salvilla,
que no hace ruìdo, ni quiebra una costilla.
Uno. Echa el cabo, Piloto. *Otro.* Aferra, aferra.
Uno. El esquife arrojad.
Todos. A tierra. *Otro.* A tierra. *baxan.*
Charl. Señor, yà en tierra estamos:
ò què fértil, que està! què verdes ramos!
Hyp. Charlatan, es aquesta Isla de Gnido,
la que entre otras muchas ha tenido,
por su clima, y su cielo,
fama de ser su estancia el mejor suelo,
con tal fertilidad, tal opulencia,
que solo Chipre la hace competencia.
Charl. Pues con gusto, señor, à ella me entriego,
y del mar proceloso yo reniego.
Hyp. Por què, dì, Charlatan? (estraño eres!)
Charl. Porque es èl parecido à las mugeres.
Hyp. En què?
Charl. En que aunque es hermoso, con fiereza,
es nuestro quebradero de cabeza,
pues quando mas en leche, nos encaja
un agrio ceño, y todo lo baraja;
y assi, dixo un discreto:
Del mar, y la muger, guarda el coleto.
Hyp. Notable estàs.
Charl. Son estos refranes
la cosecha comun de charlatanes;
mas como tù eres nieto de Neptuno,
para tì ningun mar ay importuno;
pero à mì, desde Acaya
con sus buelcos, y bueltas me diò vaya.
Principe enamorado
de Acaya, donde està tu Principado,
vienes Señor, y en fin nada te espanta.
Hyp. Ay, dulce dueño! ay, bella Atalanta!

Charl. Aì te aprieta el zapato.
Hyp. Yà sabes, que en el breve, el poco trato,
que en su casa, y su Corte,
quando al Ponto passè, Isla del Norte,
que con Lydia confina,
tanta llama de amor, Amor fulmina,
que viendo de Atalanta la belleza,
se hizo este ardor en mì naturaleza.
Charl. Y que de Acaya, Hypomenes, oy vienes
à pretenderla; pues, señor, no tienes
noticia de que ingrata, como bella,
ligera corre, y todo lo atropella?
pues tiene en el correr tal ligereza,
que à la gineta monta la cabeza?
Si sabes, que no ay Principe que salga,
que vencido no fuesse de esta galga,
y siendo del correr premio su mano,
ninguno ha dicho, por el pie la gano;
pues de las plantas, ganados de su Alteza,
les quita ella el amor con la cabeza:
con que aun antes, señor, de aver llegado,
por Principe te doy descabezado;
porque si de alcanzarla haces aprecio,
tan pesado eres tù, como yo necio.
Hyp. El morir à sus manos es victoria.
Charl. Es de manos, y pies la pepitoria.
Hyp. Mas calla, Charlatan, que yà diviso,
que el que antes saltò ha dado aviso,
pues yà de su Palacio abren las puertas.
Charl. Porque entremos, señor, estàn abiertas.
O, què dulces, y acordes instrumentos!
Hyp. Entremos, pues.
Charl. Yà sigo tus intentos;
mas quiera Baco no tornar sus voces
en cursos, puntapies, gritos, y coces.

Mutacion de Palacio con una puerta à un lado, por donde entran Hypomenes, y Charlatan: canta la Musica, y en tanto se descubre un salon Real, y vàn saliendo à èl Atalanta, Pizperta, y acompañamiento de Damas, Suneo Barba, y despues Hypomenes, y Charlatan.

Music. Bien venido sea,
sea bien venido

de

pierde Amor imperio, lustre, y Valor,

de Acaya felice
el Principe invicto.
Y alegres cantèmos
en coros festivos,
bien venido sea,
sea bien venido.
Y amante consiga
del hado propicio,
que su Reyno se junte
con el de Gnido.

Suen. Principe, seais bien venido.
Hyp. Fuerza es, señor, que lo sea
quien viene à tener felice
por Trono las plantas vuestras.
Suen. Mis brazos tomad: ay joven! *ap.*
quiera el Cielo, que en tì venga
quien los ceños de Atalanta
en afable trato buelva.
Hyp. Vos, señora, dad la mano
al que buelve à essa presencia,
si de una ausencia obligado,
mal-tratado de una ausencia.
Atal. Del suelo alzad.
Charl. Y à mì deme
la tapa, plantilla, ò suela
del zapato, ò el chapin,
porque besandole, tenga
su ligereza avocada
el servir con ligereza.
Atal. Quien sois vos?
Hyp. Aparta, loco. *Atal.* Dexadle.
Pizp. Què linda pieza *ap.*
es del Principe el criado!
Charl. El es el loco, y lo prueba
mi razon, porque si es loco
el que el juicio tiene fuera
del gran desvàn de los sesos,
él le tiene, pues dà en tema
tan rara, como decir,
que espera en una carrera
ir por sus passos contados
al cielo de vuestra Alteza.
Pizp. Hablador es sobre-agudo.
Suen. Atalanta, hija, la deuda,
que confiesso al Rey de Acaya,
de aver sido en mi defensa
en las guerras, que he tenido
con el Ponto, Lydia, y Thebas,
me pone en obligacion
de decirte, que la fiera
condicion tuya, que toca
en crueldad, que no se entienda
con el Principe; sino
afable, blanda, y atenta
à su cortès galantèo
te permitas: quizà adquiera
de tu condicion tyrana,
que algun cariño se encienda.
Es Macarèo de Hypomenes
padre, sè que desea,
(como yo) que estas Coronas
se unan, por conveniencias,
que à nuestra razon de Estado
dà razon de pretenderlas.
El medio es, que tù, dexando
rencor, que tu pecho engendra
contra el Amor, motivada
de no sè què vana idèa
de no rendir à su imperio
tu altiva cerviz, se avenga
à sujetarse à la blanda
coyunda, donde Amor vea,
que no es el desden capricho
que de razon enagena.
El Principe viene amante,
su padre, y su Reyno esperan,
que consiga el vencimiento
sin llegar à la palestra.
Muchos Principes murieron
por conseguir tu belleza, sa-

sacrificando sus vidas
al rigor de tu sobervia.
Llevados de tu hermosura,
por llegar à posseerla,
solicitaron tu mano;
mas tù, ingrata como fiera,
por escusar entregarla
al que rendido la aprecia,
hiciste pacto con todos,
de que el que amante te quiera,
y lograr en Hymeneo
tu beldad, una carrera
corra contigo, y si acaso
felìz te ganasse en ella,
lograsse el premio en tu mano;
mas si tú primero al Meta,
al Termino, ò al Estadio,
(que estos tres nombres conserva)
llegasses, su infelìz vida
à tus mismas manos pierda.
Còmo havian de ganarte,
si bruto no ay en la selva,
no ay paxaros en el viento,
en el arco no ay saetas,
por mas que corran veloces,
por mas que vuelen ligeras,
que à sus pies, alas, y plumas
con velocidad no excedas?
No Hypomenes, Atalanta,
sienta la misma tragedia,
pues si èl padece tus iras,
es forzoso, que yo muera.
Hypomenes es galàn,
y tù, Atalanta, eres bella:
unanse dos voluntades
en una coyunda mesma.
Principe, vos obligadla
con servirla, quizàs de ella
haràn vuestros rendimientos
tratables las estrañezas,
que yo de aqui me retiro
hasta que à descansar venga
vuestra Alteza. El Cielo os guarde.

Vase.

Hyp. Serà el mayor, que yo tenga,
el vencer de su hermosura
tan rara opinion. *Atal.* No fuera
tan rara, si, como yo,
para seguirla tuvieran
todos la razon, que tengo.
Hyp. Y ay alguna, que lo sea
en despreciar del amar
la mutua correspondencia?
Atal. Sì, Principe, que quizàs
la que sigo es tan suprema,
que la razon de seguirla
es la opinion de tenerla.
Puede aver mas tyranìa,
que sujetarme yo mesma
à no tener voluntad,
porque el otro la possea?
Si el Cielo à mì me hizo libre,
porque al otro Amor le hiera
ha de ser mi libertad
la que cure su dolencia?
Porque al otro le agradè,
de esto ha de ser consequencia,
el que, porque el otro quiere,
obligarme à que le quiera?
Pizp. Dice vuestra Alteza bien,
que el querer serà quimera
al que quiso por querer,
aunque una pantasima sea.
Charl. Que Usìa es de essa opinion?
Pizp. Yà se vè.
Charl. Sois la maleta
en que lleva, quando corre,
la provision la Princesa?
porque segun corre largo,
quando à su termino llega,

no

no dudo que es menester
la lleveis una despensa.
Pizp. Tengo de maleta traza?
Charl. No, sino de Pizpereta.
Pizp. Què mucho, si esse es mi nom-
Charl. De taymada la viveza. (bre?
Pizp. Vos de Charlatan el pico.
Charl. Es mi nombre, y con el piensa
servirse en conversaciones.
Pizp. Yo creì, que era tronera,
por lo mucho que dispara.
Charl. Yo, que erais la cocinera,
por las roñas que teneis.
Pizp. Què grossero!
Charl. Què zahareña!
Pizp. O, què basto!
Charl. Què mondonga!
Pizp. Què sin gracia!
Charl. Què parlera!
Sois prenda de un Charlatan.
Pizp. Bien empleada estuviera
en un truan lacayuno!
Charl. Y en dama de la espetera
lo estuviera yo mejor?
Pizp. No haga cosa, que le duela,
que me và enfadando yà,
y assi calle.
Charl. Callo en ella.
Hyp. Que en fin, señora, no ay
ninguna razon, que os mueva
à dexar de esse dictamen
la nunca pisada senda?
Atal. No, Hypomenes.
Hyp. Ah, cruèl! *ap.*
Pues si del todo se niega
la experiencia à la razon,
de què sirve la experiencia?
No veis essas once hojas,
en cuyo papel se assientan
con caractères de luces
tantos renglones de Estrellas,
como se aman mutuamente,
pues de su enlace se obstenta
una union, de que resulta
del Orbe la subsistencia?
La Tierra no ama su centro?
El Ayre no ama su esfera?
No ama el Fuego su region?
y el Agua en rios, no llega
con precipitado curso
al mar, donde se congrega
con inseparable union,
pues no ay ninguno, que pueda
de sus brazos apartar
las que en èl una vez entran?
Los paxaros en el viento,
y los brutos en las selvas
no se aman? no se quieren?
pues los unos se gorgean,
y con musica sonóra
amantes se galantean?
y los otros olvidando,
porque quieren, su braveza,
se hacen tratables el tiempo
que Amor postra su fiereza?
La piedra, aunque sea arrojada
del pulso que la violenta,
si hace el tiro, es por buscar
el centro por quien anhela.
La flor rompe del capullo
las tunicas, y las telas,
porque ama su libertad.
Pues si los Cielos, la Tierra,
el Agua, el Fuego, y el Ayre,
Aves, Brutos, Plantas, Piedras,
tienen su modo de amar,
que les diò naturaleza,
còmo vuestra Alteza quiere
de amar no tener la alteza?
Atal. Como assi lo quiere el hado.

Hyp. Si querrà; pero no fuerzan
los hados los alvedrìos.
Atal. Es, que es tyrana mi estrella.
Hyp. Pero solamente influye.
Atal. Es fuerza, que os lo conceda;
mas impìa me amenaza.
Hyp. Si faverable se muestra,
vos::-
Atal. No sè què serà,
solo sè, que à la palestra
os combido.
Charl. A brava holgura. *ap.*
Hyp. Ah cruèl! ah falsa! ah fiera! *ap.*
tan tyrana, como hermosa.
Atal. Què decis?
Hyp. Que siempre atenta
mi voluntad, se destina
para complacer la vuestra.
Sueneo el Rey vuestro padre,
me concediò la licencia
de festejaros rendido,
y esta concessìon quisiera
que vos::-
Atal. Pues còmo puedo
yo negarla hasta que llegue
el certamen? Venid, pues. *vanse.*
Hyp. O, quiera el Cielo, que hiera
Amor con la punta de oro
de sus doradas saetas,
de tu endurecido pecho
de tu pecho la dureza. *vas.*
Charl. Y usted correrà conmigo?
Pizp. Y decid, no me corriera
en tener tal corredor
en que assomar mi belleza?
Charl. Luego cree que la tiene?
Pizp. Y muy guapa.
Charl. Como tenga
dos perniles de tocino
colgados de las orejas.
Pizp. Y estas manos?
Charl. De mortero.
Pizp. Y del pelo aquestas hebras?
Charl. De Espin.
Pizp. Y aquesta frente?
Charl. De cerro, montaña, y sierra.
Pizp. Y estas cejas, que son arcos?
Charl. De habas, guitarra, y presa.
Pizp. Y aquestos ojos tan lindos?
Charl. De puente de una vihuela.
Pizp. Y aquesta narìz?
Charl. De barco. *Pizp.* Y aquesta bo-(ca?
Charl. De cueba.
Pizp. Y estos dientes?
Charl. De Elefante.
Pizp. Y aqueste talle?
Charl. De suegra,
que es el mas maldito talle,
que entre los talles se encuentra;
pues las suegras tienen talle
de entallar las faltiqueras
del pobre yerno, que agarran,
hasta que el diablo las lleva
donde tiene su morada,
per sæcula sempiterna.
Pizp. Y aqueste pie?
Charl. Pie de amigo,
pues sè del pie que cojea.
Pizp. Mi lengua le agradarà.
Charl. Aunque mirasse à tu lengua,
que andaba por mis pedazos
con tanta lengua defuera.
Pizp. Pues mi voz le gustarà.
Charl. Mas si toca à mi moneda,
aunque sea ella ento-nada,
me suena sino à caldera.
Pizp. Que tanto es lo que la quiere?
Charl. Es mi alma toda entera.
Pizp. Pues yo he de sacarle el alma,
pues me dà zelos con ella.

Recit. Pizp. Le parece al vergante majadero,
que no ſerà à pagar de ſu dinero,
de eſte bulto, que es todo un alfiñique,
el que todo el argento le dedique?
y mas ſi cada dia
le digo: Ay Charlatan! ay vida mia!
Què garboſo! què chulo! què bizarro!
No me traes nada? pues yà me deſcacharro,
boſtezo, tiemblo. Veme deſmayada;
traed, traed que darla à la cuitada:
hago que buelvo, y à riſa me provoca
el vèr, que abre ſu bolſa tanta boca;
y aſsi, aunque oculta eſtè, cerrada, y hoſca,
una araña ſerè para tu moſca.

Area. Eſte talle, voto à ños:
Eſte brio, voto à ſan,
ha de hacer de un Charlatan,
que en ſu bolſa no haga ſon,
lo que en la mia harà tan, tan, tan:

❦❦

Y aunque dès en no dàr nada,
en tu pecho retirada,
has de vèr chupa ſu ſangre
de mi aſtucia el zaratan.

JORNADA SEGUNDA.

En la mutacion de ſelva ſalen Febo, y el Oro.

Oro. Señor, quando los ſuceſſos
felices, ò infauſtos ſalen
al encuentro, executando,
ò yà dichas, ò yà afanes,
con afan no han de ſentirſe,
ni con teſòn celebrarſe,
conſiderando, que pueden
en ſolo un dia trocarſe
felicidades à penas,
penas à felicidades.
Què importa, ſeñor, que al punto
que empecè à ſolemnizarme
con vueſtros miſmos aplauſos;
que tan brevemente hallaſſe
en los triunfos de Cupido
los triunfos de que quexarme?
pues en breve hallarà Amor
de mi pecho en los volcanes,
los incendios, con que èl ſienta
por ſuyos nueſtros ultrages.
Què importa, que Amor aleve,
con los ceños intratables
de la hija de Peneo,
Ninfa eſquiva, hermoſa Daphne,
que ſe convirtiò en Laurèl,
tu afecto impoſsibilitaſſe,
ſi has de vèr en tu venganza,
de ella miſma coronarme?

Feb. Ay, Oro! ay, hijo! què en vano
quieres prudente templarme
de mis juſtos ſentimientos,
dolores, que me combaten!
Tan facil quieres ſe curen
las heridas penetrantes
del Amor, que aun la mas leve
es ſu dolor incurable?
Tan facil quieres que el pecho
deſ-

destierre de sì los males,
que le introduxo atrevido
el mas valiente cobarde?
Cobarde, porque si hiere,
es temiendo lo que hace;
valiente, pues no se eximen
de su poder las Deidades.
No quieres, Oro, que llore,
no que el Amor me postrasse,
sino que de mi passion,
como niño se burlasse?
Oro. Tambien siento yo, señor,
pues me alcanza tanta parte
en el tiro de sus flechas,
flechas de vuestros desayres;
pero templado al abrigo,
de que en breve he de vengarme,
està sentado el consuelo,
de la venganza à la margen.
Feb. Es poderoso el contrario.
Oro. Y acaso el Oro no es grande?
Feb. Es cruèl, es atrevido,
Oro. Y el Oro, señor, no esparce,
si al que le possee dichas,
desgracias al que no sabe
de su apreciable nobleza
tratar las preciosidades?
Feb. Mira::-
Oro. No ay cosa que mire:
idos, señor, y dexadme,
que he de postrar del Amor
las sobervias libertades.
Feb. Ay, hijo! saben los Dioses,
que aunque quiero reportarte,
nuestra venganza deseo;
y aunque ausente, he de ayudarte,
porque triunfes del Amor,
con mis rayos celestiales. *vas.*
Oro. Id, señor, que Amor verà
si ha de poder escaparse
de mis iras, y sus armas
lo que sin el Oro valen.

Sale el Amor sin vèr al Oro, estando de espaldas.

Am. Què gloria
puede à la mia igualarse,
pues que de Apolo triunfé
tan vano, como arrogante!
No ha de haver tiro ninguno,
què mas honor pueda darme,
que haver postrado de un golpe
de Febo las voluntades.
Yà herì à Iphis: este arpon
el corazon de diamante
hiera de esta ingrata Ninfa,
que de mì quiere librarse,
siendo de mi ardor estrago
el corazon de Anaxarte.

Và Cupido à tirar ácia dentro: llega el Oro, y le quita las flechas, el arco, y el carcax, haciendolo pedazos, y arrojandolo al ayre.

Recitado à Duo.

Oro. Tente, ingrato cruèl, tente, villano.
Am. Quien es el que (ay de mì!) me vá à la mano?
Quien es el que mi impulso ha suspendido?
Oro. Quien ha de ser, traydor fiero Cupido?
Am. El Oro! què pesar!
Oro. Suelta la flecha.

Amor.

... el Oro, pierde Amor imperio, lustre, y v...

Am. Antes à mi venganza irà derecha.
Oro. Tù forcejas conmigo?
Am. Sì, Oro, pues te muestras mi enemigo.
Oro. Yà la flecha en fragmentos,
traydor, yà saldràn vanos tus intentos.
Am. Què rabia! *Oro.* Què ansia!
Am. Què furor! *Oro.* Què ira!
Este arco, y carcax al ayre, mira
como vuelan deshechos sus arpones,
con que yà no heriràs los corazones,
teniendo con desdoro,
Los dos. Por mì / tu enemigo infiel, / fiel al traydor / inclyto al Oro.

Area à Duo.

Oro. Mi enemigo::-
Am. Lo serè.
Oro. Tù mi falta lloraràs.
Am. A los Dioses pedirè::- *luchan.*
Oro. Y què, infame, alcanzaràs,
si en mis brazos te darè
Los dos. El castigo, que oy veràs?

✤✤

Oro. Muere, infame.
Am. Muere, aleve.
Oro. Mi valor tu pecho pruebe.
Am. Què constante!
Oro. Què arrogante!
Los dos. De morir no escaparàs.
Mi enemigo, &c.

A la ultima repeticion cae el Amor à los pies del Oro, y se và el Oro.

Am. Ay de mì! que sin aliento,
sin poder, ni fuerzas, yacen
postradas mis altiveces,
del Oro à la fuerza fragil.
Yo del Oro despreciado!
mis armas dadas al ayre
en menudas piezas! yo
(ò, ahogueme mi coraje!)
sin aljava, y arrojado
con tan desusado ultraje
del terrestre Oro, rompiendo
nuestras firmes amistades!
Mas què tengo que estrañar,
que en venganza de su padre,
de nuestra amistad rompiesse
de la amistad el enlace?
Pero con tanto desprecio!
Què mas à su triunfo añade,
sino hacer de su vileza
el mas atrevido alarde?
La honra del vencedor,
no es la que el vencido trae?
pues queriendo obscurecerla,
què lustre ha de poder darle?
Yo sin armas! mas què digo?
no tengo à Venus mi madre?
y no tengo al Dios Vulcáno,
que, padre mio, ha de darme
à sus ruegos, en su fragua
otras nuevas, con que fragüe
nuevamente contra el mundo
sus encendidos volcanes?
Pues què aguardo, que no voy?
Que estas lagrimas, que salen,
han de acrecentar el fuego,
porque mas presto se acaben.

Voy

Voy; pero Venus viene,
consuelo de mis pesares.
Sale Ven. Cupido? mi bien? mi amor?
què es, mi vida, lo que haces,
que has faltado de mis brazos?
Tanta ausencia? mas què traes?
Tu lloroso? què es aquesto?
Quien ha podido enojarte?
Quien ha llegado à ofenderte?
Amor. Señora, el Oro.
Ven. No passes
adelante: no te dixe,
(mis ojos) que te dexasses
de usar de tus altiveces
con el Oro? que suave
mantuviesses su amistad,
haciendo à Febo su padre
algun despique de amor,
con que amoroso templasse
de sus justos sentimientos
las justas severidades?
Amor. Yo, Señora::-
Ven. Tu, sobervio,
atrevido, y arrogante,
à razon de mis razones
no has querido sujetarte;
pues què ay que estrañar, Amor,
que tus flechas te quebrasse,
que tu aljava te rompiesse,
con que tu poder abate?
Ah, si supiesses, Amor,
y què poco es lo que vales,
si del interès del Oro
la amistad no interessasses!
O, Cupido, y si supiesses,
pues, niño, en fin no lo sabes,
del Oro invencible todas
las fuerzas incontrastables!
En los senos de la tierra
se engendra, palido nace,
para atraer, sujetando,
à su imperio los mortales.
Criado entre lobregueces,
à luz de su padre sale,
para::- mas vamos, Cupido,
à que Vulcáno te labre
otras armas, con que buelvas
à guerrear; pero en valde,
pues no han de poder sin Oro
de tanto valor forjarse.
Esta es su oficina, llega,
Venus cant. Hà de la obscura
lóbrega mansion!
Music. à 4. Quien llama?
2. Quien es?
Ven. La madre de Amor.
3. Què busca?
à 4. Què quiere?
que interrumpe oy,
de ayunques, y machos
el terrible son?
Ven. Que digais::-
Coro à 4. A quien?
Ven. Al Herrero Dios,
que le busca Venus.
Vulc. Yà oìdos te doy.

Descubrese una Oficina de Herrero con Ayunques, Fuelles, y Fragua, adornada de varias herramientas, y quatro Cyclopes, ù Oficiales trabajando.

Recit. Ven. Gran Deidad de la Fragua, gran Vulcano,
mira à tu hijo Amor, y quan en vano
yà podrà defender su Monarquìa,
si armas no encuentra oy en tu Armerìa;

pues

esperan Amor imperio, lustre, y valor,
pues del Oro atrevido el arco, y flechas
han sido quebrantadas, y deshechas:
con que vengo à pedir le hagas harpones,
y arco, con que flechar los corazones.

Area. Oy Cupido es desarmado,
ultrajado,
despreciado,
sin imperio,
y sin honor:

Mas en tì espera el consuelo
mi desvelo,
pues anhelo
à otras armas de valor.
Oy Cupido, &c.

Vulc. Repr. Con el justo sentimiento,
que es forzoso, que me alcance,
pues como tu padre, es fuerza
lo sienta como tu padre,
voy à forjarlas, Amor;
mas antes de hacerlas, sabe,
que solo seràn forjadas
de débiles materiales.
De acero seràn las puntas:
con que sin Oro, es constante,
que no han de tener el temple,
el valor, ni los quilates,
que les falta con el Oro;
pues sin èl veràs quexarse
heridos de Amor, mas no
corresponder como amantes;
y asi, para que lo veas,
à trabajar, Oficiales.

La musica, que se sigue serà con los martillos, dando un golpe à cada compàs en el ayunque, para que no se confundan las voces, ni los instrumentos.

Recitado à 4.

Vulc. Para forjar las armas à Cupido
venga el carbon. *Hacen lo que dicen los versos.*
Uno. Aqui esta prevenido.
Vulc. El fuego aplica.
3. Prevenid la arena.
Otr. Ande el soplo del fuelle.
A 4. Suena, suena.
1. La calda buena està.
2. Quita essa escoria.
3. Ningun pelo tendrà.
A 4. Felìz victoria!
1. Con poca agua se aumentarà el fuego.
Vulc. No es mucho, auque mirais la Fragua riego.
Que se acaba la calda, estad atentos.
Tod. En las manos estàn los instrumentos.

Area velòz.

Vulc. Ea, aprisa, que se passa.
1. Buelve presto.
2. Que se atrassa.

Vulc. Què despacio, que se vàn!
Tan, tin, tan,
tan, tin, tan,
tan, tin, tan.

1. Yà esse es golpe
en hierro frio.
3. Se acabaron sus ardores.
Vulc. Esse es grande
desvarìo,
que en Amor,
con poderìo,
mas ardientes estaràn.
Tod. à 4. Tan, tin, tan,
tan, tin, tan,
tan, tin, tan,
Vulc. Ea, aprisa, que se passa, &c.
Sacan otro arco, y flechas como que las han labrado.
Vulc. Rep. Yà estàn las armas labra-
mas no han podido forjarse (das,
de mejor temple, de mas
fortaleza, por faltarme,
para haver de fabricarlas,
el mejor de los metales;
pero con todo, anda, hijo,
exercelas, que arrogante
heriràs, pero de amor
han de dàr pocas señales.
Cierrase toda la Herrerìa.
Ven. Vamos, Amor, vamos, hijo,
porque quiero acompañarte
hasta vèr de aquestas flechas,
què efectos son los que nacen.
Am. Pues, señora, aora en Gnido
quiere Atalanta librarse
de mi imperio, pues esquiva,
dice no ha de sujetarse,
porque el hado la amenaza
con muerte, y con impiedades:
vamos à hacer la experiencia
en su pecho, pues no es facil,
pues todo lo vence Amor,
que dè mì pueda escaparse. *vans.*
Mutacion de Jardin, y salen Atalanta, Pizpereta, y acompañamiento de Damas.
Atal. Dexame morir.
Pizp. Señora,
tal tristeza, que el carmin
de essa belleza reduces
al color del alhelì?
Con el Aurora, dexando
el mullido transportin,
con despecho solicitas
tu descanso en el jardin?
Atal. Ay, Pizpereta! si sabes
mi suerte es tan infelìz,
que lo mejor de mi suerte
es no tenerla, en que, dì,
he de hallar à mi fortuna
propicia, sino en sentir?
Si de Hypomenes bien sabes
finezas, que le debì,
desvelos, con que me sirve,
la constancia en el sufrir,
el valor de sus victorias,
lo discreto en discurrir,
lo galàn en los festejos,
y lo ayroso en el lucir,
què quieres que tenga,
al mirar unir
en èl rendimientos,
y crueldad en mì?
Si sabes como mi padre
no dexa de subsistir,
ò yà afable, ò yà sevèro,
en que me venga à rendir
à la coyunda de Amor,
que rinde como Adalid,

què quieres que tenga,
no pudiendo huìr
de este natural,
que es fuerza seguir?
Pizp. Haciendo que::- mas, señora,
el Principe viene aquì.
Salen Hypomenes, y Charlatan.
Hyp. Yà havia yo celebrado,
viendo tan presto reir
el Alva, que vuestro Sol
madrugaba à prevenir
al otro mas inferior
las luces, con que pulir
pueda con mas esplendores
las flores de este pensil.
Atal. Principe, guardeos el Cielo.
Hyp. Sì guarde, si he de adquirir
alguna piedad de quien::-
Atal. No teneis mas que decir.
Hyp. Pues por què no he de decirlo,
quando llego à colegir,
que yà lo sabe?
Atal. Por esso.
Charl. Y tù, colgajo de hollin,
pelendengue de la escoba,
trasto de un zaquizamì,
no quieres te diga nada?
Pizp. Vayase el roñoso ruin,
no me saque::-
Charl. Eres pelota?
Pizp. De mis casillas, que es vil
alcancìa, con la boca
tan solo de recibir.
Hyp. Què en efecto aquessas iras
no han de poder tener fin?
Atal. Para què quereis, que os dè
la pena en el repetir?
Hyp. El Rey vuestro padre viene.
Sale Suen. No dexeis de proseguir,
Principe, Atalanta, no,
que no no os vengo à reñir
zelos de padre, y amante;
porque antes vengo à aplaudir
de Hypomenes lo galàn,
de Atalanta lo gentil.
Hyp. Pluguiera al Cielo (señor)
aunque llegasse à morir
al veneno de los zelos,
que los viesse introducir
en el pecho, pues pudiera
por consequencia inferir,
pues que me dà zelos,
ay amor alli.
Pero si son hijos ellos
del Amor, y no los vì
aun siquiera en sombras, luego
es forzoso discurrir
no ay padre de donde zelos
se pudiessen producir,
siendo nunca visto
el querer sufrir
zelos, porque amasse,
sin tocar en vil.
Mas si su Alteza fue roca,
que no han podido rendir
tanta municion de afectos,
tantas ansias, tanto ardid,
tanta copia de desvelos,
tanto rendimiento en fin,
què ha de haver que espere,
sino à conducir
mi vida à los ceños,
con que me ha de herir?
Suen. Es, Atalanta, possible,
que no pueda reducir
de tu natural::-
Atal. Señor,
aquel que ha sido hasta aquì,
ha de ser en adelante:
con que para concluir

del

del Principe el duelo,
que ha formado contra mì;
en el Estadio mañana
nos verémos, donde allí,
si es que queda vencedor,
es señal, que me rendì. *vase.*
Hyp. Ah, falsa! ah, tyrana! ah, fiera!
Suen. Vamos, Principe. Ay de tì, *ap.*
si Jupiter soberano
no dispone, que al partir,
en la carrera Atalanta,
se bolviesse contra sì. *vanse.*
Charl. Nosotros en què quedamos?
Pizp. En que aunque mas digas miz,
sin que tù sueltes la perra,
has de escuchar sal-aquí.
Charl. Y si està en aquelte gato?
Saca un gato de dinero.
Pizp. Ay, morrito, y què matiz,
y què buen color que tiene!
Charl. Pizpereta, quita aì,
que ha de saltarte à los ojos.
Pizp. Pues què es tan uraño?
Charl. Sì.
Pizp. Y araña?
Charl. Es que tiene garras.
Pizp. Tiene boca?
Charl. Y la ha de abrir
para decir mio, mio. *Maya.*
Pizp. Y tambien sabrà gruñir?
Charl. Tiene mala condicion,
y es, que tiene por malsin
à qualquier hembra.
Pizp. Ah, bellaco!
Yà me parece un mastin.
Charl. Pero mejor que de Algalia,
te havrà dado en la nariz.
Pizp. Dexa que ande, le verèmos,
supuesto que no ha de oìr
de mi boca zape, zape.
Charl. Que me araña! Ah, malandrin!
Que seas tan simple tù!
dixiste con retintin,
zape, con que se và huyendo
por el estrecho confin
Señala à la faltiquera.
de esta gatera, hasta dàr
al centro del escarpin.
Recit. Pizp. Vaya el bellaco ruin, vaya el menguado,
cara de cofre vil despellejado:
piensa costò este trozo tan barato,
que dexar se ha llevado de su gato?
pues no, que este garbito, este meneo,
si le encaramo yo, si le gatèo,
no solo gato yà, sino gatazo,
podrè darle con èl al mastinazo.
Area. Quitese de aì,
vayase allà,
no salga acà
del borceguì,
que llevarà
un zape aquì.
Mas si me gruñe
haciendo miau, *Mayando.*
harà que empuñe
algunos ratos
el mazagatos,
que irà tra sì.
Quitese de aì, &c.
Charl. Como guarde su pellejo
con lo que contiene en sì,
aun-

aunque eres de ſus entrañas
el mas perſpicàz zahorì,
no has de ſacar de ſu vientre
ſiquiera un maravedì;
y con èl en qualquier parte,
aun delante del Sophì, *maya.*
con gato dirè miau, miau,
y gallo quiquiriqui. *vanſe.*

Salen Venus, y Amor en la miſma mutacion.

Ven. Te has deſengañado, Amor?
Amor. Bien à mi coſta, pues hallo,
que es inutil el acero
para exercer mis eſtragos.
A Atalanta herì; mas luego
quedò à los primeros paſſos
con viſos de amar, ſin dàr
de correſponder un paſſo.
Anaxarte fue à eſtas flechas
dura convertida en marmol,
con que Iphis deſeſperò
de merecer ſus alhagos.
Aretuſa en clara fuente,
de Alpheo huye el amor caſto,
porque le amò antes herido,
quando era el harpon dorado.
Todos ſe me huyen, y todos,
(ay de mì!) ſin hacer caſo,
dexan al Amor ſin luſtre,
ſin honor, gloria, ni aplauſo.
Ah, vil Oro! ah, Febo injuſto!
Ven. Los dos vienen: quan en vano
ſon eſſas quexas, Amor:
obraſte como muchacho,
con que aſsi tus correrias,
y traveſuras te han dado,
en pago de tu inquietud,
eſtos peſares en pago.

Salen Febo, y el Oro, y ſe quedan à los baſtidores.

Oro. Alli eſtàn.
Feb. O, què gozoſo
eſtoy, Oro, y quan ufano,
al ver de eſſe Dioſezuelo
el pundonor ultrajado!
Sienta Amor, y Venus ſienta
el verle tan deſpreciado,
y ſea ſu abatimiento
conſuelo de lo burlado.
Ven. Vamos, Amor, vamos, hijo,
y veremos ſi encontramos
remedio à tantas deſdichas,
deſpique à tantos agravios.
Amor. No es poſsible que ſe halle.
Ven. No eſtàn aora congregados
en el Olympo los Dioſes,
de Jupiter convocados
à Cortes? pues vèn, Cupido,
que en ſu Tribunal aguardo
quexarme del Oro vil,
y en Jupiter Soberano
hallar juſticia, eſgrimiendo
de ſu juſticiera mano
contra Febo, y contra el Oro
el incendio de ſus rayos. *vanſe.*
Oro. Yà ſe han ido; mas ſeñor,
àcia el Olympo los paſſos
guian los dos.
Feb. Ay de mì!
que à querellarſe de entrambos
vàn al Sacro Conſiſtorio,
y Jupiter indignado,
temo, que contra tì, Oro,
(pues de Amor eſtà obligado,
y yo por Deidad eſſempto)
execute algun eſtrago.
Oro. Pues yo no temo, ſeñor,
que al Oro no le han turbado
opoſiciones, y embidias,
pues no ha tenido en contrario
quien,

quien, opuesto à su valor,
no quiera tenerle grato.
Demàs, de que à las Deidades
el soborno, el agassajo,
y las dádivas no obligan?
Pues què ay que temer, si abro
de mis thesoros immensos
el inagotable erario?
No soy de todas las minas
dueño, y señor propietario,
y à mi mandado no estàn
el diamante, y el topacio?
la plata, y piedras preciosas,
no las tengo à mi mandado?
y vassallos de mi Imperio,
me sirven, como vassallos?
Pues esperate, señor,
que voy à que en breve espacio
carguen una rica mina,
para que al instante vamos
al Olympo, porque espero
presentar en mi descargo,
para salir bien de todo,
todo el coste necessario. *vas.*

Feb. Dices bien, Oro, que tù
del thesoro apoderado,
y de todas las riquezas,
tienes sobre ellas tal mando,
que te juran vassallage;
pues para tener mas alto
esplendor, mas alto lustre,
mas hermosura, y mas lauro
con tu engaste, solicitan
no apartarse de tu lado.

Sale el Oro. Yà està todo prevenido,
y quedan, señor, cargando
de quantas preciosidades
al influxo de tus rayos
produces, para que estèn
tus grandezas publicando.

Vàn passando Acemilas, y Camellos cargados con Reposteros, y ricos aderezos, todo bien imitado.

Acemilas vàn alli,
que con el peso trepando
vàn à la cumbre del monte,
donde tienen su descanso.
Los Camellos, que alli passan,
que se echan para cargarlos,
lo que carga una galera
llevan en sus ombros altos.
Mira, señor, qual caminan
con peso tan levantado,
que yà del Olympo pisan
los terminos encumbrados.

Feb. Gran presente llevas, Oro,
bien podemos confiados
ir, que hemos de alcanzar
de Jupiter los agrados.

Oro. Si señor, que hasta los Dioses
reciben lo que les damos,
porque ninguno desprecia
la riqueza de un regalo.

Feb. Forzoso es, que me adelante
en un buelo al Monte Sacro,
adonde quando tù llegues,
en el Concilio sentado
en tu defensa me tengas,
como tu padre, abogando. *vas.*

Oro. Dices bien; pero yo aora
no serè en seguirte tardo,
porque camino en las alas
de mis dones, en los que hallo,
que aunque es tan pesado el Oro,
es el mas adelantado
en todo lo que pretende;
pues de todos estimado,
le dàn suma agilidad
para todo lo que alcanzo. *vas.*

Des-

Descubrese el Monte Olympo, en cuya cumbre avrà un Trono, ò Solio, en donde estarà Jupiter con Corona, y en la una mano el rayo de seis puntas, como le pintan los Mythologicos. A un lado, en lugar mas infimo, estaràn sentados Juno con el Pabon, y Febo con un Sol. Al otro, Marte armado con lanza, y escudo, y Venus con dos Palomas. Por la derecha, è izquierda caeràn unas gradas, para que suba el Oro, y baxen Venus, y Febo. Al rededor del Monte estarà adornado de nubes, ráfagas, y zelages. En lo superior, como sirviendole de orla, se verà escrita en una faja esta letra Latina:

PLACATUR DONIS JUPITER IPSE, DATIS. *Ovidius.*

Ven. Vuestra Magestad, señor,
supuesto que compassivo,
generoso como Grande,
y afable como Divino,
sabe yà de mi razon
la razon, que he referido,
haga, que el Oro sobervio
no se quede sin castigo.
De su atrevimiento, Amor
arrojado, y ofendido,
yace sin honor, quebradas
sus armas, y sus dominios
rebeldes, porque sin ellas
mal dominarà Cupido.
Am. Con que, señor, à essas plantas,
de pesares assistido,
en mis lagrimas bañado,
anegado en mis suspiros,
y de congojas cercado,
de vuestro poder confio,
... Amor imperio, lustre, y valor,
que he de tener el consuelo,
que mi madre os ha pedido.
Feb. Gran Jupiter Soberano,
si contra el Amor, mi hijo
ha obrado lo que es notorio,
pùblico es tambien, que hizo,
con baldon de mi Deidad,
lo que no debiò Cupido.
Jun. Apolo, bien hecho fue
el que quedasse vencido
del Oro, que poderoso,
sobre todos ha tenido,
por su afable condicion,
el blason de ser querido.
Pero esse infiel alevoso,
de Jupiter aplaudido,
(porque de sus inquietudes
amantes es su padrino,
contra mi passion zelosa)
merece, que reducido
se vea al mayor desprecio,
de su presumpcion castigo;
y assi Amor sienta, y padezca,
depuesto de aquel altivo
pundonor, que le adquiriò
lo engañoso de sus tiros.
Mart. No sienta Amor, no padezca
que si tù, Juno, has querido,
por esse aborrecimiento,
que de las causas nacido,
que has expressado, pretendes
acriminar el delito,
yo como Marte, en defensa
de lo que Venus ha dicho,
y lo que el Amor alegue,
he de ser rayo encendido,
que si aqueste escudo embrazo,
que si aquesta lanza esgrimo,
serè assombro de la tierra,
serè horror de los abysmos,
ad-

admiracion de los Cielos,
y escandalo del Olympo.
Jup. Què es esto, Numenes Sacros?
quando clemente haveis visto,
que de mi enojo tan justo
las justas iras reprimo
contra el Oro, tan opuestos,
con passiones divididos,
interrumpis de la paz
la mansion en que ha vivido?
Quando (yà que no en vosotros)
puedo, si estos rayos vibro,
reducir à todo el mundo
al caos de su principio,
contra mì, y contra el Amor,
pues sabeis lo que le estimo,
haceis con oposiciones
de mi gusto desperdicio?
Pues vive mi ceño ayrado,
vive Amor, vivo yo mismo,
que ha de ser en mi venganza
el vil Oro comprehendido.
A donde Febo se esconde?
còmo no ha comparecido
en mi Tribunal? Què, teme
la pena que le apercibo?
en donde assiste?
Sale el Oro. A essas plantas,
que nunca el Oro ha temido,
y mas quando la justicia
tan de su parte ha tenido.
Jup. Tan confiado eres, Oro,
tan tenàz, tan atrevido,
que aun en mi presencia quieres
no confessar, que lo has sido.
Oro. Gran Jupiter Soberano,
ninguno havrà que aya dicho,
que es justo que dè mis armas,
para ser de ellas herido.
Con el Amor era el Oro
assistente, como amigo,
siendo del Oro los triunfos
los mismos, que de Cupido.
En las puntas de sus flechas
puesto el Oro endurecido,
contra el corazon mas duro
era el mas blando atractivo.
Contra mi padre, de mì
en sus flechas se ha valido;
pues no he de sentir, señor,
su doblèz para conmigo?
Jup. Sì, mas no para exercer
tal rigor, tanto desvìo,
hasta que dandome parte,
y en mi Consejo Divino
vista la causa, el Consejo
determinasse el castigo;
pero tù, traydor, è infièl
contra mi sacro dominio,
usurpando mi justicia,
ajaste mi poderìo.
Pues vive mi enojo ayrado,
(segunda vez lo repito)
que has de sentir de mis iras
la pena à que te destino.
Oro. Grande Jove Soberano,
supuesto que assi te irrito,
para esperar la sentencia
de tu vista me retiro;
pero antes sabe, Señor,
que empleado en tu servicio,
de mis ricos senos traygo
presente, que te dedico.
En la falda de este monte
estàn en preciosos lios
de mi Reyno las riquezas,
que à tus aras sacrifico:
con que, señor, admitidas
de tu grandeza, confio,
que el penar no serà pena,

como ſepa que te ſirvo.
Hace que ſe và.

Jup. Tente, aguarda, eſcucha, eſpera,
porque tù ſolo has ſabido
de mi juſta indignacion
templar el rigor eſquivo.
Llega, Oro, corteſano
à mi Trono, porque es digno
de mis agrados el que es,
como tù, de Apolo hijo.

Oro. Yà, ſeñor, ſubo à eſſa esfera,
en cuyo felìz arribo, *ſube.*
ſi de eſſa ſacra Deidad
los favores participo,
eſpero, que he de lograr,
(reconciliado conmigo
el Amor) que reconozca,
pues ſu amiſtad ſolicito,
que no fuera contra èl,
ſi èl no me huviera ofendido;
y aſsi, à eſſas plantas, gran Jove
con toda humildad rendido
me teneis, haced de mì
como ſacro dueño mio.

Jup. Pues Venus, y Amor, yà veis,
pues la experiencia os lo ha dicho,
quanto conviene al Amor
tener al Oro propicio.
Yo de vueſtras amiſtades
he de ſer quien los oficios
haga, para que las quexas
todas ſe dèn al olvido.
Todo eſte celeſte Coro
deſea, que ambos unidos
con vinculo de amiſtad,
vivais en eternos ſiglos.
Què dices, Amor?

Am. Señor,
digo con todo el debido
acatamiento à eſſas aras,
que por mi no determino,
ſin que mi madre::-

Ven. Rapàz, (y
què hemos de hacer, quando
que SIN EL ORO, EL AM
de todo punto ha perdido
IMPERIO, LUSTRE, Y VA

Am. Pues en tu amiſtad conſig
el mayor logro, à tus plantas
me tienes. *de ro*

Oro. Los brazos mios
te reciben, Amor noble,
y con el alma confirmo
ſegunda vez nueſtro enlace,
ſiendo entre los dos preciſo,
para prueba del Amor,
del Oro el afecto fino.

Feb. Gozoſo quedo, mirando,
que deſpicado he adquirido,
que ſea mi hijo el que oy
al Amor aya vencido.

Mart. Yo de que eſtando yà en
de Marte el valor invicto
no neceſsite de hacer
en ſu defenſa prodigios.

Jun. Yo mal con el, pues quiſiera
que no tuvieſſe el auxilio
de Jupiter, pues haciendo
que èl ame (no afectos mios)
es fuerza, como contrario,
le tenga por enemigo.

Oro. En fin, Amor, porque veas
y quanto vales conmigo,
deſcendamos à la tierra,
en donde eſtà prevenido
Hypomenes à perder
la vida al rigor impio
de Atalanta, pues corriendo
de ella ha de quedar vencid
ſi tù en ſu auxilio no eſtàs

amparado de mi auxilio,
y alli hallaràs lo que vale
el ir el Oro contigo.
Hyp. Vamos, pues.
baxan, y se entran.
Jup. Desde lo excelso,
y superior del Olympo,
que atalaya de la tierra,
de todo el mundo es registro;
hemos de mirar nosotros
de la palestra el reñido
certamen, aunque es el fin
de las Deidades previsto.
Salen Sueneo, Hypomenes, Atalanta, Charlatan, Pizpereta, y todo el acompañamiento.
Suen. Sacros Diosès, hasta quando
haveis de guardar mi vida,
para mirar sin consuelo
tan rigurosas desdichas?
Charl. Pizpereta, yà llegò
el que te halles prevenida
para seguir à su Alteza,
pues la vès haldas en cinta.
Pizp. No soy tan ligera yo.
Charl. Libiana sì? *Pizp.* Me amohina
el verle tan atrevido.
Charl. Pero mas te martyriza
el que no sacas al gato
el corazon, y las tripas.
Pizp. Vaya el ruinazo, mezquino.
Charl. No ay mas de que es cosa rica
el que escape de tus uñas.
Suen. Què en fin, Atalanta, hija,
no aya podido à tus ceños
obligar la bizarria
del Principe? *Atal.* No señor;
y aunque yà quiera, es precisa
la obligacion de correr
al que yà la valla pisa.
Charl. O, quien pudiera à sus pies
armarles la zancadilla,
ò ponerlos una corma *ap.*
de ciento y ochenta libras!
Hyp. Pues yà, señora, estoy pronto,
que aunque muera à vuestras iras,
no le falta à mi valor
el alma, que os sacrifica.
Salen el Oro, y el Amor.
Oro. Amor, advierte lo que aora
por entrambos exercita
mi poder. Principe invicto, *ap.*
quando la carrera sigas,
de estas tres manzanas de oro
te valdràs, porque tu vida
està en ellas.
Le dà tres pomas doradas.
Hyp. Yà lo entiendo: *ap.*
y à vuestra piedad rendida
estarè siempre, logrando
el bien, que me pronostìcan.
Atal. Hypomenes, què esperais?
Hyp. A que la ropa no impida
el curso, con que depuesta
la señal de la partida,
espero. *Atal.* Suene la caxa.
Quitase Hypomenes la casaca, quedando en chupa, con un pañuelo atado à la cintura: tocan caxa, y clarin un toque breve, y arrancan los dos iguales con la mayor velocidad que puedan, hasta los bastidores, y al entrarse, arroja Hypomenes una manzana dorada enmedio del tablado, y Atalanta se detiene, y èl se entra.
Mas què poma tan pulida! *ap.*
què belleza! pues que puedo
cogerla, y bolver la linea,
excediendo à su ventaja,
no cogerla es boberìa.
Coge la manzana, y se entra mirandola, todo con brevedad, y todos mirando adentro.
Charl. Ah! Hypomenes, que te alcanza,
que te passa: aguija, aguija.
Yà ha arrojado otra manzana:
vive Baco, que camina
por ella! què no podrà
de las hembras la codicia!
Yà la cogiò; como corre,
y què pancadas, que tira!
Poco te falta, pobrete:
otra ha echado mas arriba:
què indiferente, que està
si irà, ò no irà; mas se inclina,

y la coge; pero buelve
con su ligereza misma.
Ah, que èl ha llegado antes!
Dent. voc. Hypomenes viva, viva.
Music. Vitor, vitor, que el Oro
sabe dàr vida,
aunque sea arrojado
de quien le estima.
Triunfe, reyne, y viva,
consiguiendo Hypomenes
inclyto, el premio, que goce
colmado de dichas.
Suen. Què felicidades miro! *ap.*
yà las Deidades propicias,
se han dolido de mis ansias.
Oro. Yà, Amor, la tienes rendida,
y lo que tù no pudiste,
el Oro lo facilita.
Feb. Gran Jove, dadme licencia
para que dèn mis caricias
parabienes à mi hijo.
Ven. Puesto que el Amor se mira
tan victorioso por èl, *baxan.*
lo mismo es justo que pida.
Jup. Id, pues, que nuestras Deidades
à lo interior se retiran
de las celestes mansiones.
Cierrase el Monte Olympo, y salen Hypomenes, y Atalanta.
Hyp. A essas plantas este dia
venturosa mi fortuna,
al Oro està agradecida
mi gratitud, consiguiendo
el colmo de tantas dichas.
Suen. Ay, hijo, dame los brazos,
para que en tu lozanìa
se renueven con verdores
estas arideces mias.
Tú, Atalanta, por el pacto
obligada:- *Atal.* Señor, mira,
que del hado amenazada:-
Ven. Atalanta, no te obliga
el hado à que tù no cumplas
la palabra prometida
al que ha sido vencedor,
pues por aora no fulmina
sus rigores, hasta tanto
que indecente grosserìa
no executas en desprecio
de alguna Deidad divina.
Atal. Pues assi lo ordena el hado,
es forzoso, que me rinda. *las man.*
Hyp. Què ventura! *Charl.* Y tù, baileta,
sacudida como chispa,
quieres:-
Pizp. Sì quiero al instante.
Charl. Te dè de mano: es justicia,
pues me haces tù dàr de ojos,
porque te miro, que atisvas
al gato, que es como un oro,
y èl hosco, gruñe, y te arisca,
diciendo, que no me entriegue
con èl, porque antojadiza,
una muger Pizpereta
le acabarà en quatro dias;
y assi, estate con tu gana,
y yo con mi mondarina.
Feb. Recibe mil parabienes,
Oro, de que conseguida
segunda vez la amistad
de tì, el Amor te acredita;
de que sin el Oro, Amor
poco su valor domina,
porque quieren los amantes
tenga Amor tu compañia.
Ven. Con que en loor de uno, y otro
dirà al Orbe la voz mia:-
Mus. y ell. SIN EL ORO, PIERDE AMOR
IMPERIO, LUSTRE, Y VALOR,
y al Oro unido,
vence, y triunfa constante
feliz Cupido.

FIN.

Se hallarà en Madrid en la Librerìa de Antonio del Castillo, calle del Correo, frente del Arcabucero; y en su Puesto Gradas de San Phelipe, juntamente con las dos Comedias primera, y segunda parte de la Muger mas Penitente, y Esposa de Caridad Maria Ana de Jesus, hija de la V. Orden Tercera de San Francisco de Toledo, del mismo Autor; y en Toledo en las Librerias de Chapinerìa, y Barrio de Rey.